



Señor Gabriel Geneix

*En 1969 recibí una invitación del Gobierno de Francia para visitar aquel país y estudiar de cerca la labor y formación de las Casas de la Cultura.*

*De ese viaje surgió esta conferencia pronunciada a mi regreso en la "Alianza Francesa".*

*Los conceptos expresados en aquella época, pre-terremoto, conservan hoy en día, época post-terremoto, más vigencia que nunca.*

*A esa reconstrucción física, económica, y social que se habrá de levantar, hay que añadir la reconstrucción cultural de Managua. Pero con nuevos criterios que ya se apuntaban en esta conferencia. No podemos volver a levantar nuestra vida cultural de la misma manera, la vida cultural de Managua tiene que ser llevada a todas las partes de Nicaragua, en esa nueva ciudad que habrá de levantarse, "hay que hacer que la cultura salga hacia los pueblos y que no quede confinada tan sólo en la capital".*

*Porque esas ideas expuestas en 'Las Casas de la Cultura en Francia y el Problema Cultural en Nicaragua', me parecen que tienen una enorme actualidad en el problema de la reconstrucción cultural, reproduzco esta conferencia. Hoy como ayer, la conferencia está dedicada al Señor GABRIEL GENEIX, entonces Agregado Cultural de la Embajada de Francia, por cuyo medio se hizo posible esa invitación.*

## **LAS CASAS DE LA CULTURA EN FRANCIA Y EL PROBLEMA CULTURAL EN NICARAGUA**

**HORACIO PEÑA**

Pareciera tal vez un poco pretencioso reunirnos esta noche aquí, en la Alianza Francesa, para hablar de "Las Casas de la Cultura en Francia y el Problema Cultural en Nicaragua", como si la cultura pudiera presentar problemas, y he aquí, tal vez, que es ella la que más problemas presenta y a la cual menos soluciones se le encuentran y por la cual menos nos preocupamos.

En todo el mundo se habla de una explosión demográfica, explosión que no es tan sólo del elemento humano, sino que ha dado origen a una explosión

de tipo geográfico haciendo crecer el valor de la tierra y disminuyendo el valor del hombre. Terrenos que antes no eran habitados están ocupados ahora por edificios multifamiliares y se ha originado también una explosión y ansia de tipo cultural: el que no quería hacer uso de las cosas de la cultura, se ha dado cuenta de lo que ella puede representar y representa para él, no tan sólo en el orden del espíritu sino también en el orden de lo práctico, desgraciadamente este deseo de poseerla, de verla, de tocarla, de oír la cultura, muchas veces se encuentra con serios problemas.

Y si bien es cierto que la cultura es en sí la preocupación de unos pocos, yo creo que todos quisieran tener acceso a ella, y si bien es cierto que sólo unos pocos se preocupan por hacerla llegar a la inmensa mayoría, también es cierto que por una u otra razón, existe una inmensa mayoría que no puede entrar en contacto con ella.

La concentración a que ha dado lugar la industria, el comercio y las vías de comunicación, ha producido un fenómeno contrario a la cultura, a su difusión y adquisición. Aparentemente este gran desarrollo y esta concentración es un determinado lugar, la capital, de todas las fuentes de trabajo, debieran haber producido luego, una irradiación hacia otros lugares, los llamados despectivamente "provincias" o "pueblos", de las cosas de la cultura, y sin embargo, ésta se ha quedado concentrada, desgraciadamente, ahí donde la industria y el comercio levan-

tan sus fábricas y sus calles y edificios comerciales. Quizá esta concentración de la cultura en un determinado lugar se haya producido siempre a lo largo de la historia de los pueblos, puede que sí, pero no es menos cierto que ahora más que nunca esta concentración tiende a hacerse más y más exclusivista, perdiendo la perspectiva de otros lugares y de otra gente en donde la semilla de la cultura pudiera no caer en tierra estéril.

La reunión de todo un pueblo o de casi todo un pueblo, en ese lugar en donde el dios del comercio y de la industria ha levantado sus tiendas, ha hecho que las tiendas de los dioses de las artes y las letras, en otros sitios, se cierren, y los dioses desaparezcan en la lejanía. Y paralelamente a este vacío económico, industrial, agrícola que nos presentan ciertas "provincias", ciertos "pueblos", por la partida de sus hombres y sus dioses, nos encontramos con un



**La Casa de la Cultura en Grenoble**

vacío, con una ausencia de vida cultural en esos lugares, en donde sólo una pequeña iglesia románica, o una velada religiosa-cultural de vez en cuando, son una voz muda, que espera hablar, del espíritu de ese pueblo.

Y en todas partes los que se ocupan y preocupan por estas cosas, han tratado de solucionar este "embotellamiento y congestionamiento" que se ha producido en las capitales, abriendo nuevas vías para que el espíritu pueda soplar donde quiera.

Los llamados Festivales han sido, hasta cierto punto, una respuesta. Durante la estación del verano, en Europa, grupos de teatro, orquestas, exposiciones de pinturas, de esculturas, viajan hacia las provincias aprovechando el buen tiempo, despertando, aunque sólo sea por tres o cuatro meses, un gran entusiasmo.

Y los resultados que se han obtenido en estas giras, en estas exposiciones itinerantes, con estos grupos de teatro y conferencias y recitadores que hoy es-

tán aquí y mañana allá, son sorprendentes. Los directores de Festivales y organizadores de estas manifestaciones, sean de teatro, de cine, de música, guardan más buenos recuerdos de su experiencia en provincia: interés de esta gente, asistencia al espectáculo, que los recuerdos que puedan tener del público capitalino.

Pero los Festivales, por razones muy obvias, sólo solucionan en parte el problema. Durante tres o cuatro meses la provincia vuelve a nacer, vuelven las discusiones en los pequeños cafés, discusiones teatrales, pictóricas, literarias, vuelve a existir el diálogo y el intercambio de la provincia con la capital, se establece un nuevo comercio, el del espíritu, entre hombres y lugares que no se conocían. Pero los Festivales regresarán a la capital esperando un nuevo verano para comenzar otra gira, y la provincia con sus habitantes volverá a caer en el silencio.

Y esto que digo de los Festivales y de la duración de cuatro meses, también existe en Nicaragua, esto del entusiasmo de la provincia y de los pueblos por la cultura, también se vive en Nicaragua, cuántas veces se ha visto cambiar una ciudad o pueblo nicaragüense: León, Masaya, Granada, Bluefields, Rivas, Chinandega, Matagalpa, o cualquier otra ciudad, por la presencia, durante una noche, de algunos de nuestros grupos teatrales, de algún conferenciante que va de Managua, de algún poeta que es invitado por algún grupo o asociación de la ciudad, de alguna exposición u orquesta itinerante que se presenta ante el entusiasmo y la calurosa acogida de eso que llamamos "provincia" o "pueblo". Pero sólo es durante una noche y luego el sueño desaparece y el comercio no se continúa.

En Francia existía ese problema. Prácticamente toda la vida cultural estaba concentrada en París, a pesar de las muchísimas organizaciones e instituciones que llevaban a cabo en las provincias un intenso plan de trabajo. Ante este problema nacieron LAS CASAS DE LA CULTURA, algo que se podía ver y tocar durante todo el año, algo viviente, lleno de una gran energía. Desde su nacimiento las Casas de la Cultura no han hecho sino crecer, crecer en el número de los que toman parte en ella y crecer en el número de las actividades que realizan.

Ocho o nueve de ellas existen en Francia, y muchas más están en proyecto, y qué bello nombre este de CASA DE LA CULTURA, porque es un nombre que lo abarca todo, no tiene esa limitación que llevan ciertas instituciones de tipo cultural, dedicadas a una actividad específica, con su propio nombre, la Casa de la Cultura lo llena todo, evoca una serie de actividades de una gran amplitud, una serie de respuestas y problemas tan vastos y complejos como la misma Cultura.

Y la acogida que han tenido en Francia ha sobrepasado la esperanza de aquellos que levantaron las primeras piedras para construir con ellas un hombre nuevo. Durante todo el año se realizan en ellas un gran número de actividades que van desde el teatro antiguo al moderno, pasando por la danza, la música, la pintura, la fotografía, el cine, existiendo un intercambio entre los diferentes grupos de las Casas de la Cultura: discusiones, escritores, poetas que las visitan, abriendo el diálogo, ciclos de conferencias, retrospectivas, ediciones.

André Malraux, a quien se debe esta idea salvadora, en su discurso de inauguración de la Casa de la Cultura de Amiens, nos revela el pasado, el presente de estas Casas de la Cultura, que es también el presente y el futuro de esas provincias, dijo Malraux: *"Se comprende muy bien que hace ciento treinta años la más grande actriz francesa no hubiera podido actuar en esta ciudad porque no había un público para oírla. Ustedes están aquí, y cuántos más aminoenses estarán aquí después de ustedes. Como abonados de esta Casa de la Cultura ustedes son más numerosos que los abonados de la Comedia Francesa. En Bourges, que tiene dos años de existencia, existen siete mil abonados, y Bourges tiene una población de sesenta mil habitantes"*.

Y terminaba diciendo: *"No existen, no habrán Casas de la Cultura fundadas en la base del Estado o de la Municipalidad, la Casa de la Cultura son ustedes. Se trata de saber si la quieren hacer o no la quieren hacer, y si así lo quieren, entonces yo les digo que están intentando hacer una de las cosas más bellas que se hayan intentado hacer en*



*Francia, porque entonces, antes de diez años, esa horrible palabra de provincia, habrá dejado de existir en Francia”.*

Y es eso mismo lo que se plantea aquí esta noche en la Alianza Francesa, queremos nosotros nicaragüenses, tener nuestras *Casas de la Cultura* o algo parecido, algo que haga circular en todo y por todo el país, a las artes y a las letras, queremos nosotros establecer y llevar a cabo un plan de trabajo para que la cultura circule en todas las ciudades nicaragüenses?. Yo creo que la sola presencia de ustedes demuestra que estos problemas culturales les interesan y los afectan. Tenemos que hacer que los pocos o muchos actos culturales que tienen lugar en Managua, se lleven a efecto en otras ciudades, que lo que sucede aquí en el orden del espíritu, se realice y conozca también no tan sólo en Managua, sino en León, Masaya, Matagalpa, Granada, Rivas, Chontales, en todo Nicaragua, que una exposición, un concierto, no sea el privilegio de unos pocos, sino que se conviertan en exposiciones y conciertos itinerantes, viajando a la provincia nicaragüense, a los pueblos nicaragüenses, para que éstos pierdan su horrible nombre y todo lo que ello encierra.

Y si no resolvemos nuestros problemas culturales, que ya los tenemos, ustedes mismos con su presencia dan testimonio de ello, puesto que han sentido la necesidad de oír hablar de todo esto, seremos amenazados y absorbidos por una pseudo-cultura, y por una falsa y artificiosa vida cultural.

Hay que tratar de que circule lo poco o mucho de actos culturales que existen en Managua. Hay que hacer que la cultura salga hacia los pueblos y que no quede confinada tan sólo en la capital.

La Biblioteca Nacional ya no será tan sólo la Biblioteca de Managua, sino de todo Nicaragua, transformándose, como ya se ha empezado, en las Bibliotecas Escolares básicas, impulsadas por el Director de Extensión Cultural del Ministerio de Educación, el escritor Eduardo Zepeda-Henríquez, teniendo luego lo que podrían ser las bibliotecas-ambulantes, el viejo carromato que va de barrio a barrio y de ciudad en ciudad.

El Teatro Nacional ya no será tan sólo el Teatro de los que viven en la capital, sino el teatro de todos los pueblos, haciendo que los grupos y representaciones teatrales tengan como escenario una escuela de un pueblo nicaragüense, o el atrio de una iglesia, o bien el cielo abierto de la provincia, y como público: el campesino, el estudiante, el ama de casa. Hay que hacer que el teatro se reavive y viva en ese aspecto tan maravillosamente medieval, que era la peregrinación de los actores. Los que oyen hablar de una exposición de pinturas que ha tenido lugar en la Escuela de Bellas Artes, la podrán ver ellos también en su propia ciudad, o en su propio pueblo. Y así en todo lo que sea manifestación y realización de cultura.



André Malraux

Y todos los nicaragüenses tendrán que tomar parte en ella, porque no puede ser, la cultura es demasiado compleja, no puede ser una labor de pocos, sino de todos.

La *Casa de la Cultura* de Amiens no es tan sólo de los aminoenses, sino de todos aquellos pueblos cercanos a Amiens, y sus abonados son: estudiantes, empleados, ingenieros, comerciantes,

obreros, agricultores, y no tan sólo los jóvenes, forman parte de ella, sino que las edades van de los dieciséis a los sesenta años y más todavía.

Lo mismo puede hacerse y suceder en Nicaragua. Alguno se mostrará un poco pesimista sobre lo que se propone aquí y hay que reconocer que una cosa parecida no es nada fácil, pero la cultura, la adquisición y su difusión, nunca ha sido una cosa fácil.

No se propone esta noche que se levanten en todo Nicaragua *Casas de la Cultura* como existen en Francia, ni económica ni culturalmente lo podríamos hacer, pero sí se propone algo parecido, pero sí se puede hacer algo con lo poco que ya tenemos en ciertos pueblos y provincias nicaragüenses. Rara es la ciudad que no cuente con alguna institución o grupo que no esté haciendo calladamente una labor cultural, rara es la ciudad en donde no se tenga un punto de apoyo para estas cosas: en Matagalpa existe ya una institución que se llama precisamente la *Casa de la Cultura*, y lleva a efecto mesas redondas, semanas culturales, invita a poetas, escritores, organiza concursos de pintura, y todo ello bajo una excelente labor de los Padres Franciscanos, con la ayuda de todos los matagalpinos; en Chontales existe el Clan Intelectual de Chontales, desde hace ya muchos años, que bajo la dirección del poeta Guillermo Rothschuh, lleva a cabo algo parecido; en Masaya existe el Ateneo; en León, por supuesto, está la Universidad, y también debe de haber algo similar en otras ciudades, algún centro de cultura que lle-

ve a efecto exposiciones, concursos, de ahí, de todo eso, puede comenzar a surgir una mayor circulación de la cultura en Nicaragua.

La Cultura es una cosa cara y hace falta dinero para hacerla, pero también es cierto que hay muchísimas cosas que se podrían hacer sin mucho dinero.

He hablado de muchos problemas y es justo que hable de algunas soluciones, se me ocurre, alguien podrá más tarde perfeccionar la idea, hacerla más factible, e incluso, tener otras soluciones, pienso que podría formarse una especie de Patronato Cultural en cada ciudad nicaragüense y con un aporte de todos y de cada uno de los que forman parte de ese pueblo, de esa ciudad, de esa provincia nicaragüense, con la ayuda de la Municipalidad, se podrían reunir suficientes fondos a fin de que toda exposición, concierto, representación teatral que tenga lugar en Managua, viaje luego a ese lugar que desea ver, oír, tocar, eso que se ha representado en la capital, estableciéndose una excelente competencia entre todas las provincias nicaragüenses, que verían despertarse en ellas el deseo de tener y dar lo mejor.

Se trata de saber si ustedes lo quieren hacer o no lo quieren hacer, si lo intentan, yo les digo que están intentando hacer una de las más bellas cosas que se haya hecho en Nicaragua, entonces dentro de algunos años, ese horrible nombre de provincia o de pueblón nicaragüense habrá dejado de existir en Nicaragua.